

LA POLITICA MUNDIAL SE DESPLAZA HACIA EL ESTE

Nueva tensión en Extremo Oriente

Apenas se ha secado la tinta con que se firmó el alto el fuego en Indochina cuando ya la China comunista amenaza con la invasión de Formosa. Desde el punto de vista de Washington, los comunistas chinos no pueden tener un plan serio para invadir Taiwan, y lo probable es que reserven la isla un poco, como hicieron los italianos durante algún tiempo con Trieste, para desviar la atención pública cuando la situación interior se encuentra comprometida. Pero, por otra parte, según el informe que James Van Fleet, antiguo comandante jefe en Corea, entregó a Eisenhower, los comunistas chinos intentarán conquistar Formosa *antes* de la fecha límite de las elecciones del Vietnam (julio de 1956) para adquirir el prestigio que necesitan no sólo a los ojos del mundo, sino con el fin de ganarse esa poderosa quinta columna, de la que hablaremos más adelante, constituida por los chinos de ultramar.

En Taipeh, el general Chang Yi-ting ha declarado que cualquier intento de invasión sería repelido y que la isla está preparada para toda eventualidad. En cuanto a las islas de Quemoy y otros grupos de pequeñas islas de la costa más al Norte que están en poder de Chiang Kai Chek desde su retirada del continente en 1949, no representan ningún valor militar. No obstante, y como ya se ha dicho en la prensa, su pérdida sería un duro golpe para el prestigio y la moral del ejército nacionalista y una victoria psicológica para Pekín. Y aunque los Estados Unidos están bien decididos a defender a Formosa a todo trance con su VII Flota, la Administración americana, que ya por dos veces, en Corea y en Indochina, ha rehuido la oportunidad de declarar la guerra a la China comunista, seguramente evitará en lo posible un conflicto que pudiera degenerar en guerra mundial por unas islas de la costa sin valor estratégico.

El generalísimo Chiang Kai Chek, por su parte, desea hace mucho tiempo atacar al continente. Sus tropas, en pie de guerra desde hace varios años, están envejeciendo, y nada más peligroso que un ejército formado en plena tensión y que se ve forzado al ocio. Así es como sobrevino la rebelión de Kiel en Alemania cuando la retirada de Hindenburg, en la primera guerra mundial. Ahora bien, los Estados Unidos no son partidarios de la ofensiva, y su política es siempre defensiva, de modo que el

verdadero fin de la visita de Foster Dulles a Taipch, a su regreso de la Conferencia de Manila, fué calmar los ímpetus del general Chiang Kai Chek y advertirle que la VII Flota se limitará a *defender* Formosa.

Pero Chiang conoce su país y también recibe buena información de la situación detrás del "Telón de Bambú", en el interior del continente; por eso cree llegada la hora H.

Detrás del "Telón de Bambú"

¿Qué es lo que pasa en el interior de la China comunista? No se puede saber a ciencia cierta, pero se han recogido noticias fidedignas, como las del padre Jean Montselet y de los señores D'Hormon y Bussiére, así como de otros muchos europeos expulsados últimamente y de chinos que lograron escapar. De todo ello se pueden deducir varias cosas. Una de ellas es que el poder lo monopolizan hoy cuatro hombres: Mao Tse Tung, Liu Shao Chi, Chu Teh y Chu En Lai. Este merece un capítulo aparte, y de él hablaremos luego con algo más de extensión.

Otra es que el Gobierno de Pekín ha querido crear un proletariado agrícola enrolado y sometido a la explotación colectiva de las tierras, semejante a los "kolkoses" rusos. Ha olvidado, por supuesto, que la China es un país eminentemente agrícola, donde la casi totalidad del pueblo se compone de pequeños propietarios rurales. Pero el "cuatriunvirato" quiere asegurar definitivamente la dictadura del Partido en el campo, sin omitir, naturalmente, el monopolio de la educación por el Estado para conseguir el dominio de las inteligencias. Siguiendo la norma comunista, multiplica la propaganda de sentido único, el control de la prensa, la educación comunista obligatoria, en fin, los métodos soviéticos habituales para reinar sobre las masas. La "reforma agraria" se tradujo, pues, por lo pronto, en una hecatombe monstruosa, cuyas proporciones sólo pueden darse en un país tan inmenso: más de quince millones de víctimas. Ello va unido a un sufrimiento que no encuentra su igual ni en los tiempos de guerra y a una inútil y refinada crueldad.

Ignorando voluntariamente que los campesinos constituyen el 80 por 100 de la población de la China continental, el hoy presidente de la Asamblea Popular, Liu Shao Chi, ha dicho: "Un marxista no es un filántropo; el beneficiario de la reforma agraria no tiene por qué ser el campesino, sino el Estado." ¿Cuál será el resultado de este criterio? ¿Cómo se podrá llegar a matar en el chino su alma campesina de pequeño propietario rural para convertirle en un proletario agrícola al servicio de una explotación colectiva?

Por otra parte, la China roja ha establecido también su plan quinquenal de expansión industrial, para el cual necesita el comercio con el exterior, a fin de obtener divisas. El ritmo previsto por los chinos rojos para dicho plan es demasiado rápido para sus posibilidades, y sus fines

demasiado ambiciosos, y como el volumen de su comercio con Occidente y con el Japón —su tradicional y mejor cliente— ha quedado muy restringido, han tenido que utilizar el arroz como principal producto de exportación. Ahora bien, los chinos no sólo consumen todo el arroz que producen, sino que importaban además grandes cantidades de Indochina. El suministro procedente de Indochina se suspendió a causa de la guerra y, a pesar del acuerdo de Ginebra, no se ha reanudado aún ni es fácil que se reanude en algún tiempo. El resultado es que hay mucha hambre en la China comunista, y esto, añadido a la irritación producida por la "reforma agraria", ha ocasionado un profundo malestar.

Chu En Lai

De los cuatro hombres que forman hoy el "cuatriumvirato" chino y dirigen a 500 millones de habitantes, el único conocido en Europa es Chu, desde la famosa Conferencia de Ginebra.

Perteciente a una familia de rancio abolengo, Chu estudió en las mejores Universidades de su país y es antiguo compañero de buen número de los actuales embajadores y políticos de la China nacionalista. Habla correctamente el inglés y, aunque con más dificultad, el francés. Posee además una gran cultura y tiene gustos refinados. ¿Por qué serie de circunstancias se ha transformado este hombre en el más temible de los comunistas?

Por documentos que figuran en los archivos de la Interpol de la entonces Concesión Internacional de Shanghai, se ha podido comprobar que en el año 1931, cuando Chu era secretario general y verdugo mayor del partido, dió orden de exterminar a la familia Koo y tomó parte personal en dicho asesinato.

Un periodista que asistió como corresponsal a la conferencia de Ginebra me dijo con cierto temblor aún en la voz: "El asiático es hermético de por sí, pero el asiático-comunista-sovietizado es una mezcla impenetrable que produce verdadero pavor. Ríase de Malenkov y sus satélites si hubiera visto a Chu En Lai rodeado de sus acompañantes en Ginebra: se habría estremecido."

Incidentalmente contaremos una anécdota desconocida del público en general, puesto que no la recogió la prensa.

Durante su estancia en Ginebra, Chu celebró una entrevista con el representante del Gobierno suizo, señor Petitpierre. Todo el mundo pensó que se trataba de una simple visita de cortesía hacia el Gobierno de la nación que le había recibido. Pero la verdad es que Chu fué a rogar a Petitpierre que no retirase la Delegación suiza de Corea, la cual había denunciado ciertas infracciones al Acuerdo de paz en la parte Sur de la península.

El caso es que esta Delegación no podía hacer lo propio con lo que

sucedía en Corea del Norte, por imposibilidad de facto, ya que para visitar, por ejemplo, las estaciones ferroviarias dependientes de los comunistas, tenían que avisar con veinticuatro horas de antelación, y este intervalo daba tiempo a los comunistas para retirar o camuflar sus trenes cargados de municiones o sus depósitos más comprometedores. Un día, un delegado suizo, infringiendo la regla, fué a pasear solitario por una estación coreana del Norte. No tardó en descubrir un número de vagones cargados de tubos de hierro cubiertos por lonas y que no dejaban lugar a dudas: eran cañones. El delegado suizo hizo la correspondiente denuncia, tropezando con la rutina burocrática; se discutió en repetidas sesiones sobre la cuestión de procedimiento: si puede o no un delegado que no se encuentra en cumplimiento de servicio denunciar una infracción de las reglas. Se celebraron más de cinco reuniones para tratar del caso, sin llegar a resolverlo. Y Chu En Lai fué a rogar al señor Petitpierre que el Gobierno no retirase su Delegación de Corea del Sur.

Chu ha demostrado en Suiza que es un polemista más duro y más brutal que sus maestros rusos y un político hábil que sabe aprovechar cualquier oportunidad. Y este prestigio que ha ganado Chu En Lai en la Conferencia de Ginebra pudiera impresionar a la tremenda "quinta columna" que constituyen los "overseas Chinese" los chinos de ultramar, y si los chinos rojos consiguen más victorias políticas o militares, estos chinos de ultramar, que hoy son fieles secuaces de Chiang Kai Shek, podrían variar de rumbo y cambiar así la faz del mundo.

"Overseas Chinese".—Los chinos de ultramar

Los chinos de ultramar son los chinos expatriados, que han formado verdaderas colonias en todas las partes del mundo. Colonias, en muchos sitios, tan extensas que incluyen no ya sólo barrios enteros, como el Barrio Chino de Nueva York o de San Francisco, en los Estados Unidos, sino casi pequeñas ciudades que tienen sus periódicos, sus revistas, sus jueces, sus comercios, sus teatros y sus clubs propios, que son además poderosamente ricas y que ejercen una influencia que aquí se desconoce.

Solamente en el Sudeste de Asia no perteneciente a China hay 10 millones de chinos, y las cifras siguientes podrán dar idea de la importancia de esta extraordinaria "quinta columna":

En Malasia y Singapur forman el 45,8 por 100 de la población, y son	2.750.000
En Borneo y Sarawak forman el 24,4 por 100 de la población, y son	220.000
En Tailandia forman el 15,5 por 100 de la población, y son	3.000.000
En Camboya forman el 10 por 100 de la población, y son	300.000
En Vietnam forman el 5 por 100 de la población, y son	1.000.000
En Indonesia forman el 3 por 100 de la población, y son	2.000.000
En Birmania forman el 1,8 por 100 de la población, y son	300.000
En Islas Filipinas forman el 0,6 por 100 de la población, y son	120.000

Esto sin hablar, naturalmente, de las nutridas colonias chinas en las dos Américas.

Concretamente en el Sudeste de Asia, estos chinos de ultramar crean un problema peligroso por el hecho de que su lealtad a la Madre Patria es extraordinaria. Sienten orgullo de su sangre y de su cultura milenaria y, aunque viven lejos de su país, conservan sus casas al estilo chino, hablan chino, permanecen fieles a las costumbres chinas, y crean comunidades chinas cerradas. Están muy unidos entre sí, y, en familia, en clanes o en comunidad, siempre actúan en grupo. En Singapur, por ejemplo, el "Millionaires Club" (Club de los Millonarios) se compone exclusivamente de chinos que se reúnen una vez por semana para jugar al Ma Chong y para tomar decisiones que afectan a la comunidad de los 800.000 chinos de aquella península. En Bangkok, la Swatow Association controla el 80 por 100 de los chinos que viven en Siam, y en cualquier ciudad importante del sudeste de Asia, las Cámaras Chinas de Comercio son todopoderosas y manejan el pensamiento y la acción de las comunidades chinas. Esto quiere decir que los chinos que acaudillan las colonias chinas de ultramar —y los hay en cada ciudad y en cada país— ejercen una extraordinaria influencia y disponen de medios poderosos. En Manila, Alfonso Sycip, uno de los más ricos e influyentes *leaders* de la colonia china, apoya abiertamente a Chiang Kai Chek y acaricia la idea de reunir millones de dólares y de enrolar a miles de jóvenes chinos para ir a liberar al continente.

Es menester saber que cuando, hace cinco años, Mao Tse Tung se apoderó del continente relegando a Chiang a la isla de Formosa, una gran mayoría acogió el cambio favorablemente porque, aunque desconfiaban del comunismo y especialmente de la alianza con Rusia, hay que tener en cuenta que los chinos de ultramar siempre soñaron con una China fuerte y unida, y creyeron que quizá una dictadura roja podría conseguirlo. No sólo no fué así, sino que como la mayoría de los chinos de ultramar tienen parte de sus familias en el continente, Mao Tse Tung vió la ocasión de conseguir divisas haciendo pagar a los chinos de ultramar la libertad de sus parientes. Y dió comienzo ese vergonzoso chantage que ha exasperado a los "overseas Chinese" y es una espada de Damocles que utiliza Mao de cuando en cuando para llenar las cajas de su administración. Huelga decir la irritación que ello ha producido en los chinos de ultramar. En Birmania y en Hong Kong especialmente, la hostilidad hacia la China roja parece haber llegado a su punto más álgido.

Los "overseas Chinese" constituyen, pues, una quinta columna que no tiene su igual en el mundo y que hoy apoya casi unánimemente a Chiang Kai Chek. Pero, por su mismo poder, esta quinta columna representa un tremendo peligro, pues si el prestigio que ha adquirido Chu En Lai en Ginebra, es reforzado por alguna victoria militar y por otros éxitos económicos como los que propone Attlee después de su viaje a Pekín, el amor patrio que sienten estos chinos de ultramar pudiera hacerles inclinarse al

otro lado de la balanza, y ello tendría unas consecuencias cuya importancia es incalculable.

CONCLUSIÓN

QUIZA HAYA LLEGADO EL MOMENTO DE LAS DECISIONES

Resumiendo la situación del Extremo Oriente y del Sudeste de Asia, el momento es grave para los norteamericanos. El Este anda sobre la cuerda floja: Indonesia es una pura confusión. Birmania se va. Indochina y Corea ya quedaron liquidadas. La India, mientras gobierne Nehru, parece mantener cierta homogeneidad. El Japón constituye para los americanos el futuro problema importante económico y militar de Asia. Su emperador, que fué tristemente "democratizado" por Mac Arthur, ha perdido prestigio y ya no tiene al país ciegamente inclinado ante él como antaño. Se ha perdido también el antiguo fanatismo militar y se ha reducido el Ejército a 150.000 hombres mal entrenados. Políticamente, el Japón está maduro para una dictadura o para una rebelión comunista. Militarmente, "desfanatizado" su Ejército, pierde casi toda su fuerza y eficacia. Económicamente, no puede prescindir de la China roja como mercado más importante para su producción industrial. A raíz del liviano pacto de la S. E. A. T. O., Rusia ha estimado oportuno intentar un acercamiento al Japón que quizá dé sus frutos para los soviets. En Tokio observan que el tono de Molotov ha cambiado sensiblemente y que adopta una nueva táctica, conciliadora y cortés, que induce al ministro japonés de Negocios Exteriores a declarar en una reunión de la Dieta que, si la U. R. S. S. hace determinadas concesiones, podría considerarse la posibilidad de reanudar con ella relaciones normales.

Por consiguiente, la reserva casi única y sin duda la más sólida y firme de que dispongan los Estados Unidos en el Pacífico, es Formosa. Es también, por eso mismo, el "forúnculo" del Este de donde pudiera surgir el próximo conflicto mundial.

Por otra parte, quizá haya llegado en este punto el momento de las grandes decisiones, por muy peligrosas que sean.

Chiang Kai Chek que conoce la situación interior del continente detrás del "Telón de Bambú", no puede mantener indefinidamente ocioso a su Ejército en la isla so pena de graves consecuencias, y sabe que si instala una fuerte cabeza de puente en la China y lleva consigo arroz en cantidad suficiente, tiene ya mucho ganado, pues puede contar seguramente hoy —y acaso no mañana— con grandes masas de la población así como con el apoyo incondicional de los chinos de ultramar. Gracias a su reforma agraria, preparada con vistas a la que piensa instaurar en el continente, Chiang ha

conseguido tres cosechas de arroz al año en Formosa, y los graneros de Taiwan rebosan de existencias. La situación económica de la isla es excelente; sus exportaciones importantes y sus productos exportables de primerísima calidad, tienen gran aceptación.

Todo esto significa una gran fuerza que muy difícilmente puede mantenerse en equilibrio estático, porque siendo Formosa una amenaza constante para la China comunista, se siente a su vez constantemente amenazada por ésta. Y esa tensión pone en permanente riesgo la voluntad y el esfuerzo pacifista de los Estados Unidos y de todo el mundo Occidental.

MARCELA DE JUAN

